

Andrés Henestrosa

Ana Maria Guardia es con igual buena sombra, poetisa, pintora y concinera. Cuando escribe, pinta: cuando pinta, escribe: y cuando cocina pinta y escribe. Pluma, pincel y cuacharon son en sus manos un solo instrumento. En lágrimas, en sangre y en sudor los moja, en ella se mojan. Ana Maria Guardia se retrata cuando escribe, pinta y cocina. Tiñe, tane y tanea a un tiempo. Sopesa, acaricia, huele los ingredientes: colores, sabores y olores, todo uno equilibrio, armonia, euritmia, todo bien gobernado. Pasaron frenesi, delirio, locura, espasmo, orgasmo. La obra cumplida, Ana Maria Guradia vuelve en si, recobra la razón perdida, la cordura. Y como si recibiera un manazo de Dios, se derrumba, quea dormida y sueña nuevas obras.

Ana Maria pinta flores que es como decir que se retrata, se autoretrata, se dibuja, se desentraña. Pinta la flor que el el sexo el sexo que es la flor. Rosa azul de tu vientre, dijo Gederico Garcia Lora. Azul verde, amarillo, roo, lila, mordo, violeta, malva, pinto el pubis Francisco Corzas. Una rosa negra eso es el delta de Venus. Así pontá Ana Maria Guardia, solo en colores, solo insinuados, teunemente asludidos, la flor, el sexo. Mas que se ve se adivina así de realmente fingida. Tan real que se advierte, se percibe su aroma, su mortal perfume, que dura lo que la dicha amaorosa: si efimero es eterno su recuerdo: el recuerdo es el aroma del tiempo.

El idioma zapoteco flor y sexo se ciecrn con la misma palavra, y son la misma cosa, ¡guíe! Multiple significado, sus oficios, los más excelsos y los más excelsos y los mas, en apariencia, ruines, viles seviles. La flor es la máxima, la suprema creación de Dios. El sexo su divino don al hmbre y a la mujer, Un término de comparación, de ponderación; una cotidiana alusión. Bien que se ve y advierte en Francisco Toledo, excelso pintor mexicano nacido en Junchitán, la vulva es, se diría, su divina sagrada representación.

Flores son las que inventa y pinta Ana Maria en que lo real es imaginario, si no es que una realidad imaginada, imaginaria. Giores sonq ue propone y ofrece a Naturaleza para que las imite y las repita.

Efimera la flor: no nace, muere, nose abre, se cierra. Soló un instante aqui... Esto antes, ahora no en la rosa que pinta Ana Maria Guardia, flor instantánea se eerniza, el tiempo se detiene para siempre prisionero. Eterno el eco de tu voz, Ana Maria Guardia. Para siempre vivas quedan en quien contemplo tus flores, tu flor, su dibujo, su perfume, su avasalladora belleza. Así para siempre yo, Ana Maria Guardia.

(Noche del viernes 31 de agosto del año 2001)